

El Gran Comunicador

El magno quehacer de Simón Bolívar en el área comunicacional tuvo mucho que ver con sus hazañas históricas y políticas. Luis Ramiro Beltrán Salmón (Oruro, 1930) logra con el presente estudio demostrar documentalmente que el Gran Libertador fue también un Gran Comunicador. El Duende difunde en cuatro entregas: "Bolívar y la poesía" y "Bolívar y la prosa poética".

(Primera de cuatro partes)

No cabe la menor duda de que Simón Bolívar estuvo entre los más grandes escritores de su tiempo y de su lengua. "Aletaba en ése poder casi mágico de la comunicación literaria, por la que se advierte la genuina raza de los escritores por vocación" (Medina, 1968:201). Escritor no tanto en el sentido particular de haber hecho deliberadamente literatura, sino en el sentido pleno de haber escrito espontáneamente mucho y bien—con gracia, aliento y propiedad— independientemente del formato en que lo hiciera y de la finalidad que lo moviera. Así lo señaló, entre otros distinguidos analistas, el maestro Arturo Usar Pietri:

... Las armas y las letras, el espíritu y la acción, el sentir y el presentir, el saber y el obrar, tenían en él una simultaneidad y una altura privilegiadas. Era orozos y era lengua... Tenía en grado excelso el don de la expresión de los grandes escritores. Lo que hacía correspondía a un pensamiento luminoso y se manifestaba en una expresión viva y hermosa...

... Su prosa tiene un vigor, una flexibilidad, un ritmo vital que no se encuentra en ningún prosista castellano de su tiempo...

Sus cartas y sus discursos revelan un excepcional don de expresión. Puede Bolívar tomarse por el primer prosista hispanoamericano de su hora" (Usar Pietri, cit. por José Ramón Medina, 1968:198 y 201).

En un sentido estricto, las clasificaciones por géneros de la producción escrita de Bolívar son sólo divisiones que se hacen para facilitar el análisis de su obra comunicativa. Pero su luminosa prosa es una sola, sea que se manifieste en arengas, discursos, decretos, cartas y artículos, o en escritos específicos e intencionalmente literarios o referentes a la literatura. De estos últimos dos ha de ocuparse este capítulo del presente ensayo. Lo hará menos extensamente debido, en gran parte a que no abundan los estudios sobre ello y a que los escritos conocidos de Bolívar clasificables en este rubro son muy contados. En efecto, según Cuevas Canclio (1980: 102) sólo se conocen dos emprendimientos de Bolívar deliberadamente literarios. Uno es un juego de cartas, publicado por Flora Tristán, "... que fueron probablemente balbuceos literarios dirigidos a Teresa Levasseur, la de Rousseau, a quien tomaban como destinataria los jóvenes románticos de entonces...". Y el otro, por cierto mucho más conocido, es el poema *Delirio sobre el Chimborazo*.

La documentación compulsada muestra que Bolívar fue mucho más un prosista poético que un autor de versos. También muestra que, en baja cantidad de producción pero con alta calidad en ella, el Libertador hizo, además, crítica literaria abarcando poesía, dramaturgia e historia. Su aptitud para ello ha sido explicada así: "Los distingos aristocráticos de Bolívar, la sólida lectura, y conocimientos de modernas y antiguas literaturas, según confesión propia, el buen gusto, por adoctrinamiento y experiencia, su exuberancia a la par que cálida y razonada elocuencia oratoria y parlamentaria, y su misma condición de original y poético creador, todo, le hacía apto para la crítica" (Avilés, 1960: 491)

Bolívar y la poesía

Si poesía es el arte de hacer versos y poeta es—por tanto— el que los hace, ¿habrá sido Simón Bolívar uno de ellos? La respuesta que la edgwa literatura sobre el asunto permite es que lo fue, pero en muy escasa medida y sin alcanzar en ello un nivel de calidad como el de muchos de sus escritos en prosa.



Sólo hay noticia de cinco escritos de Bolívar con estructura versificada. Y de ellos apenas uno es completo y relativamente extenso además de notoriamente compuesto con intención del todo poética. De los cuatro restantes, todos versos brevísimos, dos parecen improvisaciones circunstanciales y los otros dos son apuntes en borrador al punto de incluir variantes.

El poema mencionado en primer lugar es *Mi Delirio sobre el Chimborazo*, cuyo texto versificado se transcribe a continuación:

Yo venía envuelto en el manto de Iris,
desde donde paga su tributo el caudaloso
Orinoco al Dios de las aguas. Había vistado
las encantadas fuentes amazónicas, y
quise subir al atalaya del Universo.
Busqué las huellas de La Condamine y
de Humboldt:
seguias audaz, nada me detuvo:
llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento.
Ninguna planta humana habla hollado la
corona diamantina que pusieron las
manos de la Eternidad sobre las sienas
excelsas del dominador de los Andes.
Yo me dije: este manto de Iris que me ha
servido de estandarte,
ha recorrido en mis manos sobre regiones
infernales:
ha surcado los ríos y los mares:
ha subido sobre los hombros gigantescos
de los Andes;
la tierra se ha allanado a los pies de Colombia,
y el tiempo no ha podido detener la marcha
de la libertad.
Belona ha sido humillada por el
resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar
sobre los cabellos canosos del gigante de la
tierra? ¡Si podré! Y arrebatado por la violencia
de un espíritu desconocido para mí,
que me parecía divino,
dejé atrás las huellas de Humboldt,
empañando los cristales
eternos que circuyen el Chimborazo.
Llego como impulsado por el genio que me animaba

y desfallezco al tocar con mi cabeza
la copa del firmamento:
tenta a mis pies los umbrales del abismo

Un delirio febril embarga mi mente; me siento
como encendido por un fuego extraño y superior.
Era el Dios de Colombia que me poseía.
De repente se me presenta el Tiempo.
Bajo el semblante venerable de un viejo
cargado con los despojos de las edades:
ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez,
una hoz en la mano.

"Yo soy el padre de los siglos,
soy el arcano de la fama y del secreto,
mi madre fue la Eternidad; los
límites de mi imperio los señala el Infinito.
No hay sepulcro para mí, porque
soy más poderoso que la Muerte:
miro lo pasado, miro lo futuro,
y por mi mano pasa lo presente.
¿Por qué te enanececes, niño o viejo,
hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo?
Que levantos sobre un átomo de la creación,
¿es elevaros?
¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos
pueden servir de medida a mis arcanos?
¿Imagínáis que habéis visto la Santa Verdad?
¿Suponéis locamente que vuestras acciones
tienen algún precio a mis ojos?
Todo es menos que un punto
a la presencia del Infinito,
que es mi hermano".

Sobrecogido de un terror sagrado, "¿cómo, ¡oh
Tiempo!—respondi— no ha de desvanecerse el
miserio mortal que ha subido tan alto?
He pasado a todos los hombres en fortuna,
porque me he elevado sobre la cabeza de todos.
Yo domino la tierra con mis plantas:
llego al Eterno con mis manos:
siento las prisiones infernales
bullir bajo mis pasos:
estoy mirando junto a mí, rutilantes astros,
los soles infinitos;
mido sin asombro el espacio que
encierra la materia,
y en tu rostro leo ha Historia de lo pasado
y los pensamientos del Destino".

"Observa—me dijo—aprende,
conserva en tu mente lo que has visto,
dibuja a los ojos de tus semejantes
el cuadro del Universo físico,
del Universo moral:
no escondas los secretos que
el cielo te ha revelado:
di la verdad a los hombres".

El fantasma desapareció.

Aborto, yerto, por decirlo así, quedé exánime
largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso
diamante que me servía de lecho. En fin, la
tremenda voz de Colombia me grita: resueto, me
incorporo, abro con mis propias manos
los pesados
párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo
mi delirio.

(Continuará).